

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

Cuba y España

Bajo el epígrafe «Manifestaciones patrióticas» dice nuestro apreciable colega «Diario de la Marina» de la Habana en un artículo recientemente publicado:

«Lo son indudablemente las formidables por el ilustre cubano, doctor Eusebio Hernández, miembro prominente de la situación política imperante, en el banquete con que la Colonia española obsequió el sábado a don Rafael Altamira en el Teatro Nacional. Manifestaciones patrióticas, ante todo, por ser exteriorizadas en un acto tan solemne y significativo como aquel y por condensarse en ellas, de manera elevada y digna, algo que ha arraigado y que está en vías de fructificar en la conciencia nacional cubana.

El doctor Hernández, con la doble autoridad que le dan su historia política y el haber luchado abiertamente por la independencia de su nación, ha declarado que, una vez desaparecidas las antiguas diferencias, una vez que Cuba disfrutaba de su anhelada hegemonía y de todos los derechos inherentes a un pueblo libre, él experimentaba una satisfacción muy honda en convivir con los españoles, en alternar en todos aquellos actos iniciados y organizados por el elemento peninsular ibérico, porque él estaba bien seguro de que los españoles que viven en Cuba son los partidarios más fervorosos de la independencia de esta República, los amigos más consecuentes y fraternales de que disponen para el logro de sus legítimas aspiraciones los elementos genuinamente cubanos. Y al expresarse así el general Eusebio Hernández, ante una representación selectísima de la Colonia española y de la sociedad cubana, tuvo buen cuidado de manifestar que si él sentía gratitud hacia el pueblo americano por los servicios que había prestado a la independencia de su país, esa gratitud no podía llegar jamás hasta el extremo de consentir que el pueblo cubano fuese perdiendo su propia personalidad, convirtiéndose en copia servil de las costum-

bres y de los ideales de la raza del Norte.

Americanizar a Cuba, transformar el espíritu de nuestro pueblo hasta el punto de hacerlo parejo con el espíritu anglosajón, es precisamente lo que repugna a un cubano tan puro, valeroso y desinteresado como Eusebio Hernández, quien, si peleó contra el dominio de la antigua Metrópoli, si derramó su sangre por ver a este hermoso pedazo de tierra americana libre de la tutela de la nación descubridora y colonizadora, no lo hizo por desprenderse de los lazos espirituales que a ésta le sujetaban, sino más bien para ejercitar libremente sus derechos políticos, no renunciando al propósito de conservar a común herencia, las relaciones morales que constituyen la principal característica, el más firme blason de los pueblos de nuestra sangre.

El liberal insigne no pretende que Cuba se enemiste con los Estados Unidos; no quiere que entre ambos pueblos surjan el recelo, el desamor y la discordia; pero aspira a que cubanos y americanos vivan en campos perfectamente delimitados, en terrenos de paz y de armonía, donde no se confundan los comunes intereses y donde las tendencias y las preocupaciones de cada uno se desenvuelvan y robustezcan con su sello peculiar, con su carácter esencialmente propio.»

El Ministro de Marina

Ayer tarde pasó el Sr. Arias Miranda a bordo del crucero «Cataluña» practicando una detenida visita a dicho barco.

Al entrar y salir el Sr. Ministro en el crucero se le tributaron al cañón los honores de ordenanza.

Después visitó los cuarteles donde se alojan las fuerzas de los regimientos de Artillería, España y Sevilla, y por último pasó al Hospital de Marina de este apostadero visitando todas las dependencias y quedando altamente complacido por el excelente estado en que se encuentran las salas, por lo que felicitó al jefe de los servicios sanitarios de este apostadero y director de dicho Hospital D. Rogelio Moreno Rey y demás personal que presta servicio en dicho establecimiento del Estado.

Por la noche, se celebró en el palacio de la Comandancia general de este Apostadero el banquete oficial en honor del Sr. Ministro de Marina tomando asiento alrededor de la mesa, además del Sr. Arias Miranda el comandante general del Apostadero, Sr. Eulate, el Alcalde Sr. Más Gilabert, el Gobernador Militar general Ordóñez, el general jefe del Arsenal Sr. Bouyón, el general de brigada Sr. Pérez Ballesteros, el juez de Instrucción Sr. Torre Babi, el inspector general de Ingenieros D. Cayo Puga, el extenador del reino y gentil hombre de Cámara, don Justo Aznar, el consejero de la Constructora naval Sr. Barón de Satrustegui, el gerente de dicha empresa señor Fuster, el coronel de infantería de Marina D. Bernardo González, el director del Hospital de Marina D. Rogelio Moreno, el auditor de la Armada, D. José María Romero, el jefe de Artillería de la Armada D. José Manso el ordenador de Marina D. Diego Tepla, el jefe de E. M. de la comandancia general del Apostadero señor Alenso, el jefe de ingenieros señor Díaz Aparicio, el extenador del reino D. Luis Angosto y los comandantes del acorazado «Pelayo» y del crucero «Cataluña».

El banquete fué servido por el Hotel de Ramos.

Durante la comida la laureada banda de Infantería de Marina ejecutó en el patio central de la dicha comandancia un selecto repertorio.

Esta mañana ha pasado el Sr. Ministro a visitar las obras de este puerto y en la tarde pasó a las baterías del puerto.

Esta noche asistirá el Sr. Sánchez Arias a la comida con que le obsequia un amigo particular el ex-senador del reino D. Justo Aznar, y a la que han sido invitadas las autoridades y distinguidas personalidades.

Probablemente saldrá el Sr. Ministro mañana en el tren de las nueve con dirección a Murcia en donde permanecerá hasta la llegada del correo en donde regresará a la Corte.

Mejor informados podemos asegurar que la Sociedad Española de Construcción Naval no ofreció al ministro de Marina banquete alguno en el Hotel de Francia y si un modesto almuerzo en las oficinas de dicha sociedad, el cual se vió imposibilitado de aceptar el Sr. Arias Miranda, por impedírselo, el haber ya fijado

de antemano la distribución de su tiempo, para las visitas que tenía que hacer durante la mañana.

Oro, plata, cobre y nada

Hace unos treinta años era yo joven, rico que derrochaba mil ilusiones. Como era «pollo» jugaban las mujeres que «era de oro». Siguió constante y firme volando el tiempo, y aporió entre sus alas mi casamiento. Ya con «casaca» las mujeres decían que «era de plata». El tiempo con usura, a cambio de daños, llevándose los pelos me dejó calvo. Aunque frescate, ya opinaban las mismas que era «de cobre». Hoy ya viejo, con reuma, pecos metales, sólo con afecciones y con compases, al ver mi facha, me dicen que no valgo para ellas «nada».

Enrique Amaré

COMPAREMOS

Casi al mismo tiempo que se publicaban en España los datos referentes a las bajas sufridas por nuestro ejército en la campaña de Meliá, el cuerpo de Sanidad de la República francesa publicaba también los experimentados por el ejército de la nación vecina en las operaciones practicadas en la región de Casablanca con motivo de las agresiones de los Zaers.

Dichas bajas ascienden a 179 muertos y 605 heridos.

Hemos dicho que los nuestros durante toda la campaña del Rif desde el 9 de Julio de 1909 hasta el 31 de Enero del corriente año, en operaciones cuyo objetivo logrado ha sido la ocupación de un territorio de 400 kilómetros han sido los siguientes muertos: Generales 2, Jefes 13, Oficiales 31, tropa 208. Total: 252. Heridos: Jefes 9; Oficiales 85, tropa 1.457, total: 1.551.

¿Qué dirán los alarmistas si comparan esos datos y los circunstancias y los éxitos de una y otra campaña?, aquellos que pretendieron rodear la de España de una aureola de honor, precisamente invocando el ejemplo incrementado de Francia?

Desde un punto de vista sentimental, siempre parecen muchas y son dolorosas, cualesquiera que sean las bajas de la Guerra.

Desde el punto de vista histórico ni siquiera por ese aspecto hay en la campaña del Rif asiento para los desconsuelos y pesimismo que le prodiga la pasión política.

Nuestro Prelado

En el tren correo de hoy ha llegado a ésta el Excmo. Sr. D. Vicente Alfonso Salgado, obispo de Cartagena.

En la estación del ferro-carril fué saludado el Prelado de la Diócesis de Cartagena, por el Alcalde interino señor Más, el comandante general del Arsenal general Bullón, el Arcipreste D. Juan Manuel Pérez Gutiérrez, numerosas comisiones de todos los cuerpos de Guerra y Marina que aquí prestan servicios y distinguidas personalidades.

En los alrededores de la estación férrea, y a la entrada de la población habían inofundidad de personas que saludaron al Obispo de Cartagena.

En un lujoso carruaje de la propiedad de D. Justo Aznar, se trasladó el Sr. Salgado a la iglesia de la Caridad, acompañado del general Bullón, Alcalde Sr. Más y el cura de la parroquia de Santa María de Gracia señor Pérez Gutiérrez y el general López Ballesteros.

En la puerta del templo fué recibido el Obispo por el Hermano Mayor del Hospital de Caridad D. Francisco Bosch y los hermanos de la Junta de gobierno de dicho benéfico establecimiento D. Tomás Carlos-Roca, don Pablo Bosch, D. José García Albert, D. José María Díaz, D. Rodolfo Matz y D. José Sánchez Doménech.

También vimos en la iglesia, que estaba completamente llena de fieles a los vocales de la dicha Junta de gobierno D. Joaquín Ortá, D. Justo Aznar, D. Vicente Monmeneu, D. Rafael Bienes, D. Bartolomé Ferro, don Pablo Alfonso Güell, D. José Fulca, y don Manuel Carmona, que habían ido a saludar al Prelado.

Después de orar el virtuoso padre Sr. Salgado ante la imagen de nuestra excelsa patrona se dirigió a las habitaciones que en el Hospital de Caridad se le tenía preparadas.

Al cariñoso saludo que Cartagena ha hecho a su Prelado, unimos el nuestro deseándole que su estancia en esta le sea grata.

Durante todo el día ha sido saluda-

do por las autoridades de Guerra y Marina y numerosas comisiones de distintos centros y sociedades de ésta el Obispo de esta diócesis.

Mañana noche asistirá el virtuoso obispo de Cartagena al solemne Te Deum que se celebrará en la Parroquia de Santa María de Gracia por la cofradía del Santísimo Sacramento en conmemoración del primer centenario de la fundación de dicha cofradía.

El próximo lunes a las nueve de la mañana comenzará el Sr. Obispo a administrar el Sacramento de la Confirmación en la consagrada iglesia de la Caridad.

Esta tarde la Junta directiva de la Comisión departamental de la Cruz Roja de esta ciudad ha pasado a saludar al Excmo. Sr. Obispo como presidente honorario que es de tan humanitaria asociación.

Teatro Principal

Casandra

El hermoso drama de Galdós puesto anoche en escena en nuestro teatro principal, fué un éxito completo para la empresa que vió ocupadas todas las localidades altas y bajas del coliseo; éxito para el autor a quien se acompañó con verdadero entusiasmo en los pasajes más culminantes de la obra, y éxito grande, indiscutible para todos los artistas encargados de su interpretación.

En «Casandra», como en todas las producciones dramáticas del eminente Galdós, descuellan la tendencia anticlerical: como obra escénica, la encontramos algo inferior a «Electra», pues el asunto en esta, no aparece tan diluido como en aquella y las situaciones menos efectistas, se desarrollan con más naturalidad pero sin embargo, «Casandra», por la virtualidad de esas mismas situaciones, llega más al público que entra en la obra desde las primeras escenas y se conmueve y regocija y entusiasma cuando la «hidra» representada por D.ª Juana, cae mortalmente herida por el puñal de «Casandra», que representa la tendencia vigorosamente antirreligiosa del drama.

Como no nos sentimos ni con vacación ni con condiciones de críticos, libramos Dios de intentar profundizar con el escipelo en las fibras de esta brillante producción de Galdós; ya lo han hecho por nosotros y con más títulos por cierto, otros escritores a raíz de su estreno y por eso nuestra

Tres días después hallábase el juez de instrucción examinando los autos, ya voluminosos, del Proceso Moriset.

Era el juez un hombre de cuarenta años, alto, flaco y desgarrado. Su aspecto no podía ser más ridículo.

Llamábase Pauto Plantain, y debía su cargo a elevadas influencias.

Estudiaba la sumaria hecha por la policía, de la que resultaba que la señora Moriset hacía un año se había establecido en París, y que únicamente salía de su casa para dirigirse a los almacenes en busca de trabajo.

La noche en que el juez de instrucción examinaba el proceso Moriset, el conde Orsan, senador del imperio y uno de los favoritos de Napoleón III, daba un gran baile.

La condesa, que contaba treinta y seis años, se conservaba muy bien y al lado de su hijo de diez y seis, parecía su hermana mayor.

Delfina de Orsan había nacido en Ginebra, sus ascendientes eran protestantes, de los que se refugiaron allí con motivo de la derogación del edicto de Nantes, y conservaba en su aparente rigidez los resabios de una educación calvinista.

No acabó de expresar su pensamiento. Todos se dirigieron al pasillo. Gato mojado examinó detenidamente la cerradura mientras que su jefe le alumbraba.

—¡Está intacta!—dijo.

—¿Cuántas llaves había?—preguntó el Sr. Leroux.

—Dos; aquí está la mía—contestó René.

—Está bien. La otra la hemos encontrado en el vestido de la difunta.

Examinó el corredor y vió que, para llegar al cuarto de la señora Moriset, había que pasar por delante del de Clara.

—¿Si hubiese entrado alguien le habrían oído, no es verdad, señorita?

—Sí, señor—respondió Clara.

—Ahora vamos a sellar la puerta del cuarto de la señora Moriset, hasta que venga el juez de instrucción.

Hecho esto se dirigieron al cuarto de René, en donde se leyó la sumaria. Los huérfanos, sumidos en su dolor, apenas la entendieron, y después de firmarla todos, se retiraron el comisario y su satélite. Los dos hermanos se abrazaron y durante largo rato estuvieron sollozando.

—¡Asesinada! ¡Mi madre ha muerto asesinada!—exclamó René.—¡Qué daño me ha hecho ese hombre con sus brutales preguntas y, sin embargo,